

***Nuestro monumento a los luchadores por la libertad***  
**Alejandra Kollontai**  
**23 de marzo de 1917**

(Versión al castellano de Ana Armand desde “[Our Memorial to the Fighters for Freedom](#)”, en [Alexandra Kollontai Archive – MIA](#). Publicado en *Pravda* el 23 (6) de marzo de 1917, Petrogrado)

Hay días memorables en la vida de la humanidad que se deslizan a través de los siglos cual hilo de oro de celebración popular. Hay días que son iguales a siglos en la historia de la humanidad, y que proclaman que, por muy cruel que sea el pueblo oprimido por la violencia y la arbitrariedad, llegará la hora en que una fuerza poderosa, triunfante e indestructible, el espíritu de la unidad fraternal de los trabajadores en estrecha alianza con la voluntad revolucionaria de las masas desposeídas, derrocará el viejo y desgastado orden a través de un poderoso aumento de la ira popular, a través de la embestida de la democracia que se ha convertido en una rebelión heroica.

Hoy es el día en que enterramos a las heroicas víctimas de la revolución rusa; hoy es un día solemne de alegría y de luto. Hoy los ojos de los oprimidos y desposeídos del mundo entero se dirigen hacia Rusia, a esta ciudad [Petrogrado] donde la resolución heroica de los obreros y el campesinado ruso oprimido se ha liberado del yugo de la autocracia zarista.

Hoy, al enterrar a las heroicas víctimas de la revolución que ofrecieron sus vidas para ganar para el pueblo el mayor derecho de todos, el derecho a la libertad, no sólo cantamos canciones de dolor fraternal sobre las tumbas de estos héroes, sino también un himno de victoria sobre la tumba de la autocracia zarista con todos sus crímenes y derramamientos de sangre, su oscurantismo, su cruel indiferencia ante los sufrimientos del pueblo trabajador, su servidumbre, sus abusos contra los soldados rasos, sus funcionarios zaristas corruptos, sus prisiones, su exilio siberiano, sus látigos, la horca, la violencia arbitraria y la opresión.

Y por eso el aire primaveral se llena no sólo de cantos de luto por los caídos en la lucha por la libertad, sino también de los millones de voces de un coro exultante que proclama la victoria de la revolución, la conquista por el pueblo de esa libertad que hace posible librar la lucha por el pan, por la paz, *por la consolidación del poder de la democracia proletaria hoy y del socialismo mañana*.

Las condiciones históricas, las fuerzas externas objetivas, prepararon el camino a lo largo de los años para el colapso inevitable del viejo poder, el inevitable amanecer del 1 de marzo, la victoria de la nueva Rusia; durante décadas se ha librado una lucha mortal entre los capitalistas industriales y la aristocracia terrateniente de la Rusia zarista. La guerra mundial imperialista agravó las contradicciones entre la vieja y la nueva Rusia, pero sólo gracias a la aparición de una fuerza *viva, activa* y militante pudo tener lugar la gran revolución rusa. Esta fuerza viva era el ataque de masas de la clase obrera y de un campesinado vestido con gabanes de soldados y empuñando armas.

Hoy, al enterrar a los héroes de la revolución, el proletariado de todo el mundo celebra el triunfo de esa doctrina (la doctrina del socialismo científico) que permitió a los socialistas rusos predecir la inevitabilidad e inminencia de la revolución rusa y organizar las fuerzas del proletariado siguiendo la ruta adecuada y recta. Hoy, cuando estamos enterrando no sólo a los que murieron por la libertad, sino también a la autocracia zarista, los socialistas revolucionarios, los que se adhirieron resueltamente a las decisiones

tomadas por los congresos obreros internacionales, pueden también celebrar su victoria. Su táctica, su estrategia de trabajo y lucha, ha salido triunfante. No la consigna de “paz entre las clases” durante la guerra depredadora y expansionista entre los estados capitalistas, sino la consigna de guerra de clases, de guerra civil, que fue defendida y aplicada a costa de un alto precio por el ala izquierda de la socialdemocracia rusa, ha llevado a Rusia a la gran revolución y ha dado a la democracia rusa la victoria sobre el “enemigo interno”.

La revolución rusa es también un nuevo triunfo de esa táctica, la táctica de la *acción de masas*, de la democracia obrera en su forma más elevada de levantamiento revolucionario de las masas organizadas, que debe servir de base a la táctica de la nueva, de la *Tercera Internacional*, la internacional que completará la gran causa iniciada por los caídos durante la revolución rusa.

Nuestros camaradas de otros países, los que marchan de la mano de Liebknecht en Alemania, MacLean en Inglaterra, Haglund en Suecia, estarán con nosotros en espíritu, siguiendo el cortejo fúnebre con los mismos sentimientos de dolor por los caídos y la misma exaltación por la victoria de la libertad con la que millones de soldados y obreros rusos acompañarán hoy a sus camaradas de armas en su último viaje. ¡Nuestra pena es su pena, pero también nuestra victoria es la victoria de la democracia obrera en todo el mundo!

Hoy, al despedirnos de los héroes que cayeron en nombre de la libertad, nos separaremos de sus tumbas imbuidos de una firme resolución: se ha dado el primer paso, el más difícil de la revolución. La autocracia zarista, un cadáver en descomposición sobre un trono, se ha comprometido con la tierra.

Hoy se ha completado la primera etapa de la revolución, la etapa que consiste en la destrucción de lo antiguo.

Ahora, camaradas, ¡vuelvan al trabajo! ¡Debemos apresurarnos, debemos crear lo nuevo! ¡Debemos construir una nueva Rusia, democrática y libre!... ¡No se demoren, camaradas!

Hoy estamos enterrando a nuestros héroes, pero mañana debemos empezar a construirles un monumento majestuoso e indestructible. Este monumento será la Rusia democrática y republicana y, completando victoriosamente la tarea de la liberación de la clase obrera, un fuerte, robusto y bien organizado Partido Obrero Socialdemócrata revolucionario.

